Dr. JUAN VITERI DURAND *

- Un proceso de estructuración y ejecución de una política cultural, supone una filosofía, o al menos un enfoque previo de lo que se entiende por cultura.
- A través de lo que se denomina cultura, el hombre debe realizar el ideal de encontrar y hacer su propia e irrenunciable individualidad.

Voy a comenzar esta intervención, con una pequeña advertencia. En primer lugar, voy a agradecer y muy explícitamente el que se me haya convidado a formar parte de esta serie, en la que han intervenido personalidades tan importantes. Yo considero para mí esto, un verdadero honor; han hablado hasta el momento el Sr. Dr. Rodrigo Borja Cevallos; el Sr. Dr. Oswaldo Hurtado; quien representó al Rvdo. Padre Hernán Malo; el Sr. Dr. Julio César Trujillo. Haberme incluído en esta serie que continúa en el mismo nivel, digo, con mi excepción, a mí me satisface y me enorgullece señor Director General del Instituto Otavaleño de Antropología y le agradezco de todo corazón, como agradezco las gentiles referencias de Alvaro San Félix, a cuyo elevado concepto voy a tratar de corresponder en la mejor forma posible.

En primer lugar, quiero manifestar a ustedes que me he acogido a un método. Este método no ha sido investigar en libros el tema propuesto, no he hecho eso, declaro enfática y sinceramente. Lo he tratado a través de veinte y cinco o más años de cátedra de Filosofía, tantas veces el tema en torno del concepto de cultura, que a decir verdad, más que consultar, necesitaba reflexionar y sistematizar el tema que a mí me parece de verdadero y trascendente interés. Del interés que tiene el tema y su actualidad, no cabe duda, a pesar de ser Otavalo un punto en el universo, ha dado una campanada de tal naturaleza que toda la prensa se ha ocupado del tema. He leído editoriales de "El Comercio"; del diario "El Tiempo", un editorial sumamente amplio mencionando especialmente al Instituto, en torno del tema que se está seriando; en el pequeño diario "El Tiempo" de Cuenca, hay prácticamente un número destinado al tema; el mismo señor Ministro de Educación ha tenido que tocarlo, es decir, esto significa que tiene trascendencia, trascendencia verdadera, no una trascendencia imaginaria, en el sentido de llenar un vacío y para llenar el vacío decimos que algo es trascendente; cuando nos topamos, a veces, con una obra vacía, decimos que es una obra trascendente, para decir bueno, le pongo un vestuario que no significa nada. Ahora sí significa, es trascendente, ha preocupado virtualmente a toda la prensa del país y ha preocupado a representantes del poder. Y vemos con la presencia gentil del público, por la difusión que se hace, que hay interés en el tema. Entonces, tiene un interés actual y tiene un significado trascendente.

Con oportunidad de dictar cátedra de Filosofía durante algunos años, yo había tocado sobre todo el tema de cultura, qué es cultura, qué significa cultura. Cuando tuvieron la gentileza de invitarme a formar parte de esta serie, he reflexionado, aunque no me siento capaz, absolutamente; pido disculpas, pero si prometo un esfuerzo.

Yo habría querido más vale sistematizar en forma escrita y venir y simplemente dar una lectura. Pero me ha parecido eso un poco ofensivo al público. Hay que crear con el público esta lección, hay que intercambiar vibraciones con el público, para que de ese intercambio nazca el concepto. Cuando uno trae las cosas hechas, no hay intercambio de vibraciones y los conceptos salen estólidos, como bloques de hormigón y no tienen vida. De allí que he preferido sistematizar como mentalmente, en la memoria y ahora ensayar este intercambio de vibraciones, esta creación recíproca entre el público y quien habla, para ver a qué conclusiones se puede arribar.

Hay de comienzo, una ligera diferencia entre lo que consta en la invitación personal y lo que consta en la programación al anunciar el tema. Pero, a esta diferencia yo no le voy a dar importancia, no la anoto siquiera. Simplemente me he fijado en lo sustantivo que hay tanto en la programación como en la invitación, el concepto de política cultural, cómo ejecutarla, cómo instrumentarla, cómo llevarla a la práctica. Yo entiendo que fundamentalmente corresponde al administrador, corresponde al político, al que conoce de recursos y métodos del poder público la ejecución. Lo que en mi concepto a mi tarea conviene, es diluci-

---

* Rector del Colegio Nacional "Gabriela Mistral"

dar qué es política cultural y qué es cultura. ¿Qué ocurriría si contrajéramos esta exposición, si lo es, o esta primera oferta de conceptos, si enfocáramos, sobre todo, a estructuración, implementación de política cultural? . Yo, al menos, personalmente, correría un gran peligro, el peligro de caer en eso que se llama el utopismo. Cómo hacer cultura, de qué medios valernos, cómo obtener recursos. Bueno, realmente se puede caer en un utopismo. Cómo se deben concebir las instituciones culturales, las asociaciones con tales y cuales objetivos: se puede caer en un utopismo fácilmente. Yo me voy a sustraer a ese utopismo y voy fundamentalmente a enmarcarme, o a encuadrarme, dentro del concepto de política cultural.

Supongo yo, que si vamos a hacer una programación, una ejecución de política cultural, primero tenemos que significar qué es cultura. A través de esa ejecución, a través de esa implementación, vamos a dar cultura, pero qué es cultura, cuál es el contenido de cultura.

Un primer ensayo de concepto. Cultura es o tiene que ver, o significa patrimonio artístico, por ejemplo. Política cultural podrá entenderse como protección, evaluación, aprovechamiento del patrimonio artístico. Hasta cierto punto sí, hasta cierto punto me parece que sí; tiene que ver la cultura con eso que llamamos patrimonio artístico, no es exactamente eso, pero tiene que ver. Solo que hay que advertir algo de paso y tener mucho cuidado con esto de patrimonio artístico. A los países puede pasarles exactamente lo que a las personas, especialmente ya seniles: se dedican a reunir libras esterlinas; el avaro, a reunir billetes, a reunir obligaciones. ¿Con qué finalidad? reunirlas. Puede ser que un país incurra en ese vicio, proteger, reunir, embodegar, apertrecharse de patrimonio artístico; y, en sí ¿qué es el patrimonio artístico, es una finalidad, es un fin? Yo entiendo que el arte es un medio para modelar y mejorar la personalidad humana. No es cuestión de archivar, de reunir y de embodegar patrimonio artístico, sino que ese patrimonio artístico sirva para modelar personalidades humanas. En este sentido, yo creo que política cultural sí tiene que ver con patrimonio artístico, con conservación de ese patrimonio, con estimación y evaluación de ese patrimonio artístico, pero no como un bien en sí mismo, sino como un medio al servicio de la formación y el moldeamiento de la personalidad humana.

Otro nivel que tomo antes de ir a una vertiente más elevada: ¿cultura es educación? ¿Cuando hacemos educación hacemos cultura? Espontáneamente nacerá en nosotros la contestación; indudablemente señor, si Ud. está haciendo educación está haciendo cultura, no digo que está haciendo toda la cultura o exprimiendo o agotando el concepto de cultura, pero al hacer educación está haciendo cultura. Es algo que espontáneamente nace en nosotros. Educación educere, conducir por un cauce ; cultura, de cultivar, cuidar; tienen mucho parecido, lo uno llevar por un cauce, lo otro cuidar, modelar, son parientes, son primos hermanos la educación con la cultura, tienen que ver indudablemente; como tiene que ver la cultura, indudablemente con lo que llamamos historia. También la historia, la tradición, es necesariamente una parte de la cultura, o tiene que ver o roza con la cultura. Y como éstas hay una serie de preguntas que yo simplemente voy a esquematizar.

Se formulan preguntas de esta naturaleza. Hay culturas nativas, hay una cultura, o varias culturas, o culturas simplemente nativas.

Hablamos con mucha frecuencia de culturas nativas, como hablamos de culturas extranjeras, es decir, constantemente nos estamos refiriendo al concepto de cultura, a través de patrimonio artístico, a través de educación, a través de historia, a través de esto que constantemente citamos, culturas nativas. En el Ecuador, posiblemente, dada su geografía tan compleja de pequeños valles, como ocurrió en Grecia, cada una de esas hoyas, de esos valles, ha dado lugar a la formación fisonómica de culturas locales propias, con un gran sello de autenticidad; y, esas culturas, esa diversificación que caracteriza al Ecuador, en un marco mucho más gigantesco hay en América. En América hay muchas culturas, unas nativas, otras supervinientes, otras dijéramoslo así ya entremezcladas, entreconfundidas, como ocurre con las capas geológicas. ¿Qué tienen de común esas culturas, por qué las llamamos culturas? . La cultura Valdivia, la cultura Griega, la cultura Azteca, qué tienen de común, por qué las llamamos de esta misma manera, culturas, y, hablamos de una cultura Germánica, qué tienen de común. Tendrán algo de común en la educación, tendrán algo de común en el patrimonio artístico, talvez no tengan mucho de común, tendrán todo eso, pero muy en común no. Podría responderse talvez que un signo aproximativamente común de las culturas, es la creatividad, la originalidad, la individualidad.

Simplemente, a manera de inquietudes, antes de ir más a fondo, si me es posible, voy a volver a plantear el asunto. La originalidad, la creatividad, la individualidad, como características de lo que denominamos cultura. Un ejemplo absolutamente conocido por los que estamos presentes y que lo repetimos con una frecuencia casi cotidiana, sobre todo en la cátedra, hablamos por ejemplo de cultura griega y, difícilmente el profesor de historia, o el profesor de filosofía, o de sociología, difícilmente habla de cultura romana. ¿Por qué razón? , por una razón, porque el griego es el generatriz, el griego es el creador, el griego es el que imprime su personalidad y su individualidad y él es el que se lleva, por decirlo así, la característica propia, él elabora su cultura: la cultura griega. El tiene el don de la creatividad, de la originalidad y de la individualidad. El romano cuando asalta Grecia y se posesiona de Grecia, aprende del griego y comienza a imitarlo, lo mismo en la literatura, lo mismo en ciencias, lo mismo en escultura, lo mismo en arquitectura, comienza a repetir la obra del griego, y esto de repetir, de imitar, de transportar, le quita el don de creatividad, le quita el don de originalidad, le quita el don de individualidad. Encontramos, entonces, aproximadamente que en la cultura hay un sello de creatividad, de originalidad.

Aquí en nuestro medio, palpamos esto . El indígena para nosotros tan querido y que llena las pupilas desde la infancia, el indio de Otavalo, tiene un sello de creatividad, de originalidad y de individualidad. Un sello que no lo tenemos nosotros. Nosotros, diferencias aparte, somos unos mestizos imitativos, hemos imitado un poco a los españoles, ahora un poco a los americanos, estamos como balanceándonos en una cuerda floja, sin tener una verdadera individualidad y una verdadera personalidad.

Una de las tesis más sombrías y más realistas que ha desarrollado el Dr. Luis Bossano, que es un eminente sociólogo del Ecuador, se contrae a la tesis de la inestabilidad del mestizo; el indígena especialmente el otavaleño,

es más creador, más original, más propio y eso impresiona al mestizo, como notan ustedes la impresión que se lleva el extranjero. Inclusive el extranjero cuando viene aquí, sobre todo cierto tipo de extranjero, segrega. Con el indio se lleva, con el mestizo no, porque a aquél le ve un sello de individualidad, de personalidad, de creación propia, lo que hace más respetable a una cultura. Una cultura imitada, una cultura que es la sombra de otra, desmerece, ya no tiene ese don propio.

Entonces, voy sembrando, porque no creo que esté muy en orden lo que voy a explicar, lo que voy explicando. Voy sembrando estos antecedentes, para ver si es posible, señoras y señores, llegar a alguna conclusión. No quiero enunciar nada en forma dogmática, nada en forma como dije inicialmente de bloque de hormigón, sino tentativamente, porque el tema realmente a mí me parece sumamente difícil.

Toda una corriente de la filosofía alemana, a partir de Spengler, se fundó con el nombre de Filosofía de la Cultura y no soy yo quien va a desentrañar un tema tan hondo, ni por mi capacidad, ni por las fuentes de las que puedo directamente asimilar.

Voy a una pregunta que es de este orden. ¿Sin una filosofía, o por lo menos un concepto, o una perspectiva, lo que se dice en inglés approach de la cultura, es posible instrumentar, poner en acto, ejecutar una política cultural?

Nombramos al Sr. Marcelo Valdospinos Rubio, Director de Política Cultural; y, ¿qué cultura, qué concepto es el axial que se va a poner en juego a través de su acción?. Esto es un punto de partida, punto de partida es una filosofía de la cultura. No seamos ambiciosos, una aproximación, un concepto de lo que es cultura, siquiera una perspectiva de lo que es cultura. Para concatenar esto, por reducirlo a términos dijéramos más realistas, más precisos, podríamos entrar de nuevo en esta especie de ejercicio dialéctico de la pregunta y la respuesta, que es tan fértil, sobre todo, en filosofía. Pregunto, ¿culturizar es alfabetizar? ¿Cuando un Departamento o un Ministerio del Poder Público alfabetiza está culturizando?, indudablemente que está dando algo de cultura, pero no está agotando el concepto de cultura. Tanto más que al alfabetizar, ¿qué significa alfabetizar?. Les voy a recordar con un tópico paralelo con el que se está tratando, lo que ocurrió con una experiencia de alcance universal. La UNESCO propició en tres países del mundo, un programa denominado ALFABETIZACION EXPERIMENTAL. Uno de los países elegidos fue el Ecuador, y, en el Ecuador se eligieron tres sitios, tres áreas para poner en práctica la Alfabetización Experimental: Pesillo, Cuenca y Milagro. Elegidos estos sitios, se iba a poner en juego una alfabetización que no consistía en el simple alfabeto, no era cuestión de enseñar el abc, era cuestión mucho más amplia que el alfabeto; el alfabeto no es sino un medio que en la época contemporánea por sí mismo, no sirve gran cosa, tiene que estar en función de otros instrumentos. La Alfabetización Experimental, consistía en enseñar simultáneamente con el alfabeto, un arte, una industria, o mejorar la técnica de un cultivo. Se eligieron profesores que fueron los encargados de desarrollar este programa tan simple. El señor Mario Jaramillo iba a desarrollar a un curso de 40 o 60 personas adultas, iba a darles el alfabeto, les iba a enseñar a leer el periódico, iba a hacer comentario, pero, al mismo tiempo, les iba a enseñar al grupo de carpinteros, nuevas técnicas en carpintería; al grupo de agricultores, nuevas técnicas, por ejemplo en el cultivo de maíz. ¿Qué ocurría?, que el señor Prof. don Mario, le tocaba ocupar el pupitre, porque cuando se trataba de un cultivo, don Mario siendo profesor titulado, ignoraba totalmente cómo se hace un cultivo y, en cambio, ese indígena o ese hombre del campo en general que se había pasado por generaciones sembrando maíz, o simplemente tratando con un formón y un martillo, en su propio territorio, sabía más que el señor técnico de la UNESCO, y fracasó total y plenamente y pese a los expertos extranjeros el programa experimental de alfabetización. Sabía el técnico cómo alfabetizar, pero no sabía alfabeto en función de artesanías, de industrias o de agricultura. Aun más, cuando se trajo expertos al revés por ejemplo un experto en agricultura, que naturalmente puede fácilmente aprender el método de cómo se enseña a leer y escribir a un adulto, fracasó. Ustedes le ven al indio del Azuay, uno de los centros experimentales, al indio del Azuay hacer crecer el maíz, como aquí en el sector de Ilumán, de entre piedras y lo hace crecer. El experimentalista, el hombre de la UNESCO, ante esa realidad fracasaba totalmente, porque no solamente era cuestión de tener ciertos conocimientos, había allí cierto ligamen del hombre con la tierra, que solo el hombre por decirlo así, adivinó lo que es la tierra y como se desenvuelve, eso no lo podía hacer el experto, fracasó. Pero, ese experimento demostró una cosa, que culturizar no es alfabetizar, que culturizar es algo más que alfabetizar. Que culturizar es alfabeto más una equis que no sabemos qué es, una industria, comercio, una profesión, algo. Esto ya sería algo más aproximativo a culturizar. Ese fue un punto de vista de la UNESCO, que puso en práctica en tres países y en los tres entiendo que fracasó. En el Ecuador significó una inversión de ciento tres millones de sucres, que dieron como resultado un total estimado de menos de diez mil personas adultas semialfabetizadas.

Bueno, en todo caso, hemos establecido cierto contacto o conexión entre culturizar y alfabetizar y, alfabetizar con otras fuentes como industria, comercio, agricultura, en fin. Preguntábamos enantes ¿culturizar es educar, o es enseñar religión? En cierto modo si, el que hace educación, indudablemente está haciendo un poco de cultura: y, ¿el que hace religión? ¿en qué sentido el que hace religión está haciendo cultura? Talvez en el sentido mismo en que la religión contribuye a la educación, en cuanto modela la primitiva o la básica personalidad del hombre, en cuanto le fija ciertos límites, en cuanto le proporciona ciertos valores, contribuye al afinamiento, al adelgazamiento, a la elevación de la personalidad humana. Y en este sentido tienen que ver religión, educación, tienen que ver con cultura, con hombre culto, con hombre culturizado.

¿Culturizado el hombre, o el hombre culto ha llegado a su meta? ¿Será esa la verdadera meta del hombre? ¿La meta del hombre será simplemente obtener esta calidad, hombre culto? ¿Consigue el Estado su propósito cuando logra conformar una sociedad culta? Si se quiere ir, pues, a una trascendencia de la cultura, se puede ir más allá, hacer una especie de metafísica de la cultura, pero eso, por lo pronto al menos, no es mi intento. Solamente respecto de este punto, quiero citar yo una frase de un autor americano que acaba de propagarse especialmente en los Estados Unidos, me parece

que todavía no llega mucho a nuestros lares, Uptike. Es un escritor verdaderamente de un calibre extraordinario, él ha lanzado su obra hace dos años, a la edad de 54 años, su primer libro que se llama Rabitt Redux. En esta obra, él desarrolla una tesis que tiene que ver con la cultura y la crisis de la cultura contemporánea. Está registrada casi en una especie de versos tipo hora actual, el enunciado principal dice "de nada vale la ciencia, el arte tampoco vale nada, la política no vale absolutamente nada, la propiedad tampoco, lo único que realmente vale, es la realización de la propia e íntima individualidad". Solo propongo como un modelo de pensamiento, como un ejemplo de pensamiento. Este señor Uptike, se lanza al mundo americano con tres millones de ejemplares, en una obra tan difícil, a nivel de Jean Paul Sartre, proclama en definitiva que todo lo que se llama educación, religión, cultura, evolución, tiene que desembocar en una finalidad suprema, la realización de nuestra propia identidad. Una tesis que realmente estoy seguro, ha conmovido a la juventud americana, al extremo que en la primera salida de este best seller, se venden tres millones de ejemplares, se llama "Rabitt Redux", El Regreso de Conejo.

Bueno, con estos antecedentes casi un poco disgregados que ojalá al fin los logre atar en un solo haz, voy a dar un paso más hacia adelante, si ustedes me permiten, no se si me estoy prolongando demasiado.

Cultura e intelectualismo. Tenemos en el Ecuador muchas instituciones culturales y, el afán de cultura del país, parece que se ha vertido especialmente, se ha concretado en lo que llamamos Casa de la Cultura. No quiero hacer ninguna crítica, ni ninguna referencia que no sea al simple nombre, al simple enunciado. El afán de culturización o de cultura del Ecuador, se ha concretado, indudablemente, en una institución que lleva este nombre Casa de la Cultura Ecuatoriana. Se quiere allí hacer algo, algo que tiene que ver con la cultura. No creo que tenga que ver con la cultura esa primera imagen que se presentó de la Casa de la Cultura, como hostería a la que llegaban los intelectuales y tomaban un tinto, un café y con una frazada se dormían en una camilla que encontraban por allí. Bueno, eso propiamente no es una Casa de la Cultura, pero, esa primera imagen se quiso presentar y felizmente esa imagen desapareció.

El hecho es que el anhelo, el deseo permanente del Ecuador de culturizarse, se ha concretado en esa Institución. Una institución que ha caído, no solo ella, como muchas, yo creo que el país, yo creo que Latinoamérica, en un error, si me atrevo a mencionar como error, ha caído en un sofisma. Se entiende por cultura eminentemente el intelectualismo. En otros términos, hacer libros, leer libros, publicar libros y libros y más libros.

En nuestro medio, se parte del punto de vista de que intelectual, y así nos llamamos, es una jerarquía. Intelectualismo debe ser una jerarquía alta, superior. Sin embargo, yo con todo respeto al libro, al intelectual, a la referencia gentil que se ha hecho a mi modesta personalidad en el sentido también de ser un intelectual, voy a poner ciertas dudas si es que logro, en el pensamiento del público, sobre el signo positivo de intelectual e intelectualismo.

Voy al Renacimiento, a desembocar en una anécdota. Una de las figuras prominentes fue un togado de una inteligencia asombrosa, perteneciente a la gran aristocracia romana, el Cardenal Pico de la Mirándola, hombre que hacía figuras. En ese tiempo, promovía un gran debate en Italia a nivel de Filosofía Escolástica, a nivel de Vaticano y a nivel de público, el famoso Galileo Galilei. Galileo Galilei, estaba a cien años y más de la muerte de su maestro Copérnico. Era un telediscípulo. Copérnico un modesto clérigo presbítero de Polonia, a base de un simple astrolabio y un papel en el que hacía un pequeño hueco, había observado el cielo durante años, hasta escribir la famosa obra "Revoluciones de los orbes celestes", en que ponía, como saben ustedes, las cosas al revés, la tierra es la que se mueve y no el cielo que, en definitiva, es la tesis de Copérnico. Esa tesis solamente se proyectaría mucho más tarde, más de un siglo, en un discípulo extraordinario llamado Galileo Galilei. Con la circunstancia de que Galielo Galilei no solamente tenía el don científico, sino el don técnico y creó primero el microscopio y luego el telescopio, que fue la gran invención de él. Dirigió el telescopio hacia el cielo y descubrió una serie de pruebas materiales y físicas de las tesis de Copérnico. He ahí el mérito extraordinario de Galileo, haber descubierto tesis físicas experimentales, reales, de la tesis puramente hipótesis matemática de Copérnico.

Según las observaciones de Galileo, había un mundo de Júpiter, el universo de Júpiter. Júpiter como centro y en torno de él, varios satélites dando la vuelta. Había otra cosa, se podía observar con el telescopio que Venus, planeta interior, tenía fases como la luna; se podía observar con el telescopio, encaminándolo al sol, que éste tenía una cara manchada y manchada con tremendas sombras negras que giraban de este a oeste, o sea que el sol tenía una rotación axial y no era el oro inmaculado inmóvil que se había supuesto a través de los siglos. Esto dicho en clase, repetido en clase, por uno o dos maestros que siempre se conjugan con el genio que está en boga en el momento, produce en un seminarista de Roma, una inquietud tremenda; seguramente un seminarista de gran nivel social, al punto que va a consultar sus dudas con el Cardenal Pico de la Mirándola. Una vez que lo recibe el Cardenal, el seminarista le confiesa, le dice esto y atormentado por estas dudas, ese hereje de Galileo me va convenciendo, y le expone estos argumentos que acabo de referirles a ustedes en síntesis, el mundo de Júpiter que se llama, las fases interiores de Venus y de Marte, y la procesión de manchas solares en el sol, en torno de un Ecuador. El Cardenal Pico de la Mirándola, comparte la inquietud y le dice, hijo mío, te espero mañana; voy a consultar y reflexionar toda la noche, te espero mañana, ven porque en realidad me has producido una gran inquietud. Al día siguiente el seminarista a la hora que había sido citado, concurre de nuevo donde su eminencia; y, el Cardenal se presenta todo jovial y muy tranquilo, está feliz, absolutamente feliz. Dice, no tengas ninguna preocupación hijo, he pasado toda la noche revisando minuciosamente las obras de Aristóteles, las obras originales en griego, no las traídas por los árabes y en Aristóteles no dice nada de manchas del sol, nada del mundo de Júpiter, nada de las fases de Marte y de Venus. No constando en Aristóteles, esto que dice Galileo es absolutamente falso.

¿Qué era Pico de la Mirándola? era un intelectual, era un hombre de libros. ¿Qué era Galileo Galilei? era un hombre de ciencia, era un hombre de investigación.

En la formación de la personalidad, señores, en la formación de la personalidad, cuál de estos dos principios debe regir. El hombre se ha de forjar en los libros, como mente, como inteligencia, o se ha de forjar en la investigación de la naturaleza. En qué consiste la ciencia en otros términos. La ciencia consiste en el conocimiento de los libros, o en el conocimiento de las leyes de la naturaleza. La ciencia, indudablemente consiste en el conocimiento de la naturaleza. Lo que hacía Galileo Galilei era el conocimiento e investigación de la naturaleza. Lo que era Pico de la Mirándola un librista, un simple intelectualista.

Y se había llegado a tal extremo, o se había llevado el intelectualismo a tal extremo que se había hecho lo que se formulaba con la denominación de "tabul de autoritatem", tabla de autoridades, los libros que regían en su orden, como identificación plena de la verdad. Lo voy a repetir con todo respeto, con todo homenaje a la conciencia del público, de los que me han precedido en la palabra y de los que la ocuparán en el futuro. No quiero atentar ni contra el pensamiento, ni contra la conciencia de nadie. La table de autoridades se enunciaba en este orden, en latín se llamaba "tabul de autoritatem": primer libro, la Sagrada Escritura, ahí está la verdad. Si algo no encontramos en la Escritura, hay que pasar al segundo nivel: el segundo nivel se llama Resoluciones Doctrinarias de los Concilios. Si los Concilios no han resuelto, hay que pasar al tercer nivel; el tercer nivel se llamaba Aristóteles, Obras Generales de Aristóteles. Si no encontrabamos una verdad en Aristóteles había que pasar a un cuarto y último peldaño que se llamaba Santo Tomás de Aquino y los Santos declarados Padres de la Iglesia o Doctores de la Iglesia. Es decir, la ciencia convertida en investigación librista. Eso era intelectualismo; el intelectualismo no tiene fases tan positivas como nosotros creemos. Yo creo, sin tratar de proyectar sombras sobre nadie, que a través del concepto de cultura en el Ecuador, mucho desembocamos a esto de intelectualismo, librismo, hacer libros, publicar libros; ¿y, la investigación de la naturaleza? no digo que no se la haga. Aquí por ejemplo, yo se que el Instituto hace investigación a nivel de campo, que es una manera de salir del libro. El libro debe ser el producto de la investigación, a nivel de realidad, de sociedad, de naturaleza; el libro no puede ser una especie de telaraña urdida por la araña con su propio material y sus recursos, eso no puede ser, tiene que ser una investigación. No nos olvidemos del principio de Lord Bacon "la ciencia no es el conocimiento de los libros, la ciencia es el conocimiento de la naturaleza". Y, la ciencia sin duda señores, es algo que está en la entraña de la cultura. ¿Hemos hecho cultura en el sentido de ciencia, en el sentido de investigación de la naturaleza, o hemos preferido hacer cultura, sobre todo, en función del libro, de creatividad por ejemplo del ensayo de creatividad de la novela, de creatividad de la poesía, que es en el fondo una pequeña pero intensiva edad media de la concepción?.

Alguien estuvo consciente en la historia del Ecuador, de este intelectualismo en la concepción de la cultura. Pero antes de proseguir, me parece que ahora tal vez está más claro, por qué hay que saber qué es cultura, para meternos a hacer ejecución y planes de la cultura. Porque si vamos a difundir solamente el libro por el libro, no caminaremos muy lejos; si vamos a ir hacia la naturaleza, es otra cosa.

Un hombre se percató de esta tendencia intelectualista, librista, como decían en la generación de un gran maestro que está aquí presente, don José Ignacio Narváez, esa tendencia a la verborrea, a una especie de descomposición intestinal de la mente, de la inteligencia. Uno que se percató de esta tendencia, no solo del Ecuador, no seamos crueles, sino talvez de toda Latinoamérica, fue el Dr. Gabriel García Moreno. El Dr. Gabriel García Moreno, se percató tanto de esa tendencia, que habiéndose graduado de abogado, cuando tuvo la oportunidad, ya hombre casado con doña Rosa Ascázubi, de ir a estudiar en París, estudió en París como ustedes saben Química y Vulcanología, e ingresó a la Sociedad de Ciencias de París, como químico y vulcanólogo; aun más, cuando regresó fue el fundador de la Escuela de Química de la Universidad Central, llegó a ser Rector de la Universidad Central de Quito. El se percató de esta tendencia intelectualista y la quiso remediar desde la presidencia mediante la famosa fundación denominada Escuela Politécnica Nacional. Para la Escuela Politécnica Nacional el Dr. Gabriel García Moreno, trajo un número bastante considerable para la época de sabios alemanes, franceses, italianos, en su mayoría, pues, gente de hábito, gente de religión que atraídas seguramente por las condiciones económicas, o por las esperanzas misionales que tenían, accedieron a venir y formaron la Escuela Politécnica.

Solo me voy a referir a un caso de los ilustres miembros de la Escuela Politécnica fundada por el Dr. Gabriel García Moreno, entre los cuales se cuentan el padre Sodiro, el famoso Dr. Menthe, pero me voy a referir solamente a uno solo de ellos, por una circunstancia absolutamente concreta, a Teodoro Wolf, autor de la Geografía y Geología del Ecuador. En el año pasado acaba de salir la primera edición ecuatoriana de la Geografía y Geología del Dr. Teodoro Wolf, jesuíta alemán que vino al Ecuador y aquí cambió de religión, dejó los hábitos, tuvo descendencia, pero esto no le quitaba su centralismo personal de hombre absolutamente dedicado al estudio. Recorrió todo el país durante 20 años, estudió los planos que los ingenieros de la época le proporcionaron, los que inicialmente estaban comenzando los trabajos del ferrocarril Guayaquil-Quito, y, comenzó a dibujar y redibujar el mapa geológico y geográfico del Ecuador y hacer la descripción en su famosa Geografía del Ecuador que el año pasado acaba de salir por primera vez impresa en el Ecuador.

La Geografía y Geología del Dr. Wolf, que es el fruto de 20 años de recorrer el país, se editó en su primera edición, en Dresden en 1892, tres años antes de la Revolución Liberal; a los ochenta y cuatro años, se haría la edición ecuatoriana. No es una crítica, solamente estoy dando el dato.

Ahora bien, esta Goegrafía es por excelencia la Geografía de nuestro país, muy poco se ha movido la Geografía desde el Dr. Wolf hasta aquí y es el fruto de un entendimiento experimental con el marco real del Ecuador. ¿Qué Geografía del Ecuador precedía a la Teodoro Wolf? precedía una Geografía de un Dr. Villavicencio, a la cual con mucha razón en la crítica científica se la ha declarado un verdadero disparate. ¿A qué se debe este adjetivo tan fuerte de verdadero disparate?, a que era una Geografía hecha a base de libros, no era a base de recorrer la montaña, de seguir el cauce del río, de tomar las proporciones y medirlas, no, era a base de lo que salía en el periódico, sobre Pifo, Puembo, Yaruquí, datos que encontraba en libritos, en publicaciones, en artícu-

los, una obra puramente intelectualista, tan intelectualista que el Dr. Villavicencio nunca recorrió en son de ciencia el territorio nacional. Todavía se publican entre nosotros Geografías sin mapas, que es tanto como hacer Anatomía Humana sin cadáveres.

El Dr. Wolf, no era un intelectualista, era un hombre de ciencia, de investigación. El Dr. Villavicencio era un simple intelectualista, en incapacidad de describir la Geografía del Ecuador, ¿Por qué? porque la ciencia no se hace a través de los libros, sino a través del conocimiento e investigación de la naturaleza.

Se percató García Moreno al traer a esos hombres sabios que formaron la Escuela Politécnica, de esta viciosa tendencia ecuatoriana al intelectualismo, que no logró rectificar, desgraciadamente fue asesinado como ustedes saben. Después de él sucedió el pequeñísimo período del Dr. Borrero. Derrocado éste por el que llamaban entonces, así le llamaba la gente, "el mudo Veintimilla", permitió éste que esta joya en la historia del Ecuador que era la Escuela Politécnica Nacional, se disuelva y desaparezca, un intento de rectificar caminos. Y no confundir cultura con culturismo, moral con moralina, ciencia con simplemente librismo. Este es un grave error, un grave error que en con mucha frecuencia se ha dicho han incurrido algunas instituciones ecuatorianas.

¿Hacia dónde lleva el librismo o el intelectualismo, o el afán excesivamente profesionalista, hacia dónde lleva? Yo voy a citar muy de paso, sólo para inquietar a ustedes, para invitarles a informarse y a meditar en el caso del Uruguay. El Uruguay llegó a tener seguramente a través del más alto índice proporcional de inversiones en educación, llegó a tener también el más alto nivel en número de profesionales y de intelectuales. En un momento dado, el Uruguay no tenía ni ciencia experimental ni tenía una estructura agrícola, ni tenía una estructura industrial sólida, desembocaba en un intelectualismo de tal naturaleza, que hasta el jefe de una pequeña fábrica, era un doctor, era un ingeniero, era un supercapacitado, pero supercapacitado en los libros, no en la realidad. Lo que se denomina a este vicio masificación de la cultura, que es la mejor forma de degradar la cultura, a través de un sofisma: todos tenemos que ser cultos. Pero, es cultura el que todos nos identifiquemos con el mayor consumo de libros: ¿Y, el libro por sí mismo es algo? ¿Si el libro no moldea el alma del hombre, es algo? ¿Significa algo el libro si no moldea el alma, si no orienta la inteligencia, si no lo hace desembocar hacia la naturaleza? No significa nada. El libro en sí mismo no es una meta, ni siquiera la cultura en sí misma es una meta. En sí mismo la meta es el hombre y por eso me permití citar, sin proclamar este pensamiento de un hombre nuevo, a pesar de que su edad no la sea, de Uptike "el supremo destino del hombre es la realización de su propia identidad". Es decir, modelarse a través de la cultura, ser una entidad. Ese talvez es el destino último y final de la cultura. Pero, en todo caso la cultura no es pura y simplemente el intelectualismo, el librismo en el que con frecuencia hemos caído, no solo las instituciones de cultura, sino, a veces, la educación nacional.

Bueno, les pido disculpas si me he prolongado, si no está muy sistematizado este conjunto de ideas, para llegar a unas conclusiones que no las voy a comentar, simplemente las voy a ensayar, con el respeto que debo a quienes están aquí presentes.

Un proceso de estructuración y ejecución de una política cultural, supone una filosofía, o al menos un enfoque previo de lo que se entiende por cultura.

Segundo punto. La cultura no es la ciencia, tampoco es el arte, no es la educación, no es la simple alfabetización, no es la religión, ni siquiera la moral, pero tiene que ver con todos estos conceptos.

Y, una conclusión más. Lo que si se puede asegurar en torno a la cultura, es que supone un don de creatividad, de originalidad, de individualidad; y, también se puede ensayar como afirmación, que a través de lo que se denomina cultura, el hombre realice el ideal de encontrar y hacer su propia e irrenunciable individualidad.

Con esto, pido disculpas de este ensayo que lo he hecho en presencia de ustedes, y, que ojalá con el lenguaje de todos los días que he empleado, haya logrado llegar y promover inquietudes, interrogaciones, a fin de que ustedes mismos las respondan. Muchísimas gracias.